PRESENTAMOS

THE COLLECTIBLES VIII
'LECOULTRE'

9 PIEZAS DIGNAS DE MUSEO PRESENTADAS EN NUEVA YORK

DATOS CLAVE:

- **The Collectibles**: un programa de piezas codiciadas ofrecidas para su adquisición y presentadas en la tienda insignia de Nueva York del 6 al 20 de noviembre
- **Una colección cápsula exclusiva de LeCoultre:** una extraordinaria selección de nueve piezas, producidas en exclusiva para el mercado estadounidense entre 1933 y 1981, disponibles para su venta
- **Piezas dignas de un museo:** la historia de la etapa estadounidense de Jaeger-LeCoultre se explorará a través de una selección de relojes meticulosamente restaurados por los relojeros internos del taller de restauración de la Manufactura-Taller

Jaeger-LeCoultre se complace en presentar la octava colección cápsula de The Collectibles, una selección meticulosamente cuidada de nueve relojes dignos de un museo que se presentarán en Nueva York el 6 de noviembre y que estarán disponibles para su adquisición por parte de coleccionistas de todo el mundo. Esta edición, la segunda presentación de The Collectibles en la ciudad de Nueva York, coincide con el 250.º aniversario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

Como homenaje, Jaeger-LeCoultre abre parte de sus archivos para explorar la fascinante historia que se esconde tras sus relojes estadounidenses. Por primera vez, la Maison reúne este capítulo de su historia, testimonio de su larga relación con Estados Unidos, que se remonta a mediados de la década de 1930. El corazón de la colección cápsula lo constituye una selección de relojes a la venta, creados en exclusiva para el mercado estadounidense.

PROGRAMA THE COLLECTIBLES

The Collectibles es el programa interno de Jaeger-LeCoultre dedicado a la búsqueda, restauración y oferta de relojes exclusivos, dignos de un museo, de mediados del siglo XX. Tras casi 200 años de creatividad, destaca el legado de la Maison a través de una cuidada selección de 17 modelos emblemáticos, desde el Duoplan y el Reverso hasta el Geophysic, el Futurematic y el Memovox Polaris, centrándose en la época dorada de la relojería, que abarca desde mediados de la década de 1920 hasta la década de 1970. Estos relojes, presentados a través de lanzamientos cápsula exclusivos en todo el mundo, invitan a los coleccionistas a convertirse en los próximos guardianes de sus historias. Este compromiso con el legado

es posible gracias al taller de restauración especializado de Jaeger-LeCoultre, uno de los pocos que mantiene una Manufactura. En él, diez maestros relojeros restauran meticulosamente cada pieza, revisando los movimientos, reconstruyendo a mano los componentes y buscando piezas históricas en excepcionales fondos patrimoniales, al tiempo que conservan el carácter y la pátina originales. Una vez restaurado y certificado según los estándares de los museos, cada reloj está listo para continuar la historia que comenzó en el Vallée de Joux.

LA FIRMA HISTÓRICA EN ESTADOS UNIDOS

Un nombre distintivo: En Estados Unidos, Jaeger-LeCoultre tenía otro nombre. A finales de la década de 1920, la Maison ya contaba con una presencia consolidada en Estados Unidos bajo el nombre de Jaeger, sobre todo gracias a sus instrumentos de precisión y a la creación de Jaeger Inc. en Nueva York en 1926. Sin embargo, cuando la Manufactura-Taller se expandió por Estados Unidos, apareció otro nombre en sus relojes: LeCoultre. En 1936, LeCoultre S.H. of America abrió su oficina en Nueva York y los relojes y esferas LeCoultre se convirtieron en un sello distintivo de la Maison en el mercado estadounidense.



Folleto de inauguración de la oficina de Nueva York, página 1/3, 1936

Adaptado a la realidad estadounidense: Estados Unidos era un mercado muy protegido, en el que los aranceles de importación podían aumentar en función del valor y las especificaciones de un reloj. Para sortear este sistema, los relojeros de LeCoultre adaptaron su enfoque a los requisitos estadounidenses. En lugar de relojes completos, los movimientos suizos cruzaban el Atlántico con sus correspondientes esferas y agujas, listos para ser terminados en Estados Unidos. Las cajas se fabricaban localmente y los relojes se montaban, ajustaban y acababan *in situ*. Esta solución al sistema arancelario dejó sutiles huellas. Los movimientos destinados al mercado estadounidense solían contar con 17 rubíes, llevaban la indicación "sin ajustar" y presentaban el código aduanero VXN.

Cajas americanas, carácter americano: Lo que comenzó como una respuesta a las normativas de importación abrió el camino a una mayor creatividad, ya que las cajas se diseñaban y fabricaban específicamente en y para EE. UU. A menudo con estructuras revestidas en oro o elaboradas en oro de 14 quilates (585/1000), estas cajas introdujeron nuevas proporciones, geometrías y formas que diferían de sus homólogas europeas. Modelos como el Jaeger-LeCoultre Powermatic Nautilus de principios de la década de 1950 reflejaban este lenguaje de diseño claramente estadounidense. La influencia se amplió a medida que la organización local fue adquiriendo un profundo conocimiento de los gustos estadounidenses y transmitiendo estas expectativas a la Manufactura-Taller. En respuesta al mercado, surgieron referencias y colecciones específicas, que iban desde refinados relojes de vestir hasta creaciones más atrevidas, como el Memovox Deep Sea, el Master Mariner Deep Sea Barracuda o el Memovox Polaris. Lo que había comenzado como una adaptación a la normativa local se convirtió en una expresión distintiva de la creatividad de Jaeger-LeCoultre.



LeCoultre 1948, anuncio

LeCoultre, en la cultura estadounidense: LeCoultre se arraigó profundamente en la cultura estadounidense. Desde el mando militar hasta el jazz, desde Hollywood hasta el automovilismo, desde la era espacial hasta la generación de la Luna, LeCoultre acompañó a las personas que llegaron a definir los Estados Unidos modernos.



Publicidad estadounidense, LeCoultre Memovox 1969

El fin de la etapa LeCoultre: En la década de 1970, la identidad propia de los relojes LeCoultre comenzó a desaparecer a medida que el nombre Jaeger-LeCoultre se consolidaba como la única identidad global de la Manufactura-Taller. Las últimas esferas LeCoultre se remontan a finales de la década de 1970, lo que marcó la aparición de una identidad unificada en Estados Unidos y en todo el mundo: Jaeger-LeCoultre.

NUEVE RELOJES DE MUSEO

Los relojes seleccionados para la cápsula VIII de la colección The Collectibles abarcan todas las décadas de innovación técnica y estética de la Manufactura-Taller, desde los años 30 hasta los 80. En conjunto, son testimonio de un capítulo extraordinario en la historia de la relojería, en el que Jaeger-LeCoultre no se limitó a crear relojes para el mercado estadounidense durante varias décadas, sino que contribuyó a dar forma a la propia evolución del diseño relojero.

Un excepcional **Reverso de 1933**, en un característico color marrón chocolate, está impulsado por el Calibre 410 de la Manufactura-Taller, el primer movimiento de fabricación propia desarrollado específicamente para el Reverso. Presentado en 1933, este calibre fue pionero en el indicador del segundero pequeño a las seis. Este reloj destaca por su esfera de color marrón chocolate, un tono excepcionalmente poco común que, históricamente, solo estaba disponible bajo pedido especial. Combinado con una caja de acero en contraste, con las proporciones de uno de los primeros modelos Reverso, este reloj capta y refleja la luz de forma magnífica. Sus intensos tonos marrones se ven realzados por la correa de piel de becerro marrón, elaborada a mano.



Creado en 1942, el triple calendario es una complicación diseñada específicamente para la floreciente industria de los relojes de pulsera, que muestra la fecha, el día y el mes. Una respuesta extremadamente elegante a la preocupación por la utilidad destinada a los hombres de mundo. Además de crear sus propios relojes, Jaeger-LeCoultre proporcionó estos calibres a algunos de los nombres más famosos de la relojería. Al ser uno de los primeros mecanismos concebidos para un reloj de pulsera de producción en serie, dejó una huella imborrable tanto en la Manufactura-Taller como en la historia de la relojería. Podría considerarse el referente por excelencia en cuanto a complicaciones útiles.



Un **Triple Calendar de 1947** se caracteriza por una inusual mezcla de materiales. Este reloj combina una caja de acero con un bisel de oro rosa de 18 quilates (750/1000), una esfera de color cobre y una correa de piel de becerro marrón graneada y elaborada a mano. En conjunto, estos elementos crean una armonía distintiva de tonos cálidos. Su caja de 33 mm alberga el Calibre 494, que introdujo una indicación de las fases lunares integrada en la subesfera del pequeño segundero.

La pieza estrella de esta colección cápsula es un **Triple Calendar Referencia 2726 de alrededor de 1952**, muy característico y excepcionalmente raro: se trata del primer modelo Triple Calendar de la Maison fabricado con una caja rectangular, en lugar de la clásica forma redonda. Los índices horarios están grabados y lacados en negro en la caja. La esfera destaca por sus atrevidos marcadores de fecha azulados, mientras que la caja de oro amarillo de 18 quilates (750/1000) —especialmente inusual— se combina con una correa de piel de becerro marrón elaborada a mano. El reloj está equipado con el Calibre 484, el movimiento de triple calendario de tercera generación de la Manufactura-Taller. Este modelo conmemorativo se lanzó en 1949, como homenaje a Jacques-David LeCoultre, fallecido el año anterior. Figura clave en la historia de la Manufactura-Taller, desempeñó un papel decisivo en su desarrollo y expansión internacional.





Extracto del Triple Calendar, catálogo de LeCoultre de 1952

En 1937, Jacques-David LeCoultre selló el acuerdo con Edmond Jaeger, uniendo así sus nombres y sentando las bases de la Maison tal y como la conocemos hoy en día. Jacques-David LeCoultre también desempeñó un papel fundamental en el establecimiento de la presencia de la Manufactura-Taller en Estados Unidos. Supervisó el desarrollo de los primeros relojes LeCoultre destinados al mercado estadounidense y guió a la Manufactura-Taller en las primeras etapas de su expansión en ese país. Bajo su liderazgo, la Maison desarrolló algunas de sus creaciones más emblemáticas, entre las que se incluyen el delgado reloj de bolsillo "Couteau", el Reverso, el Duoplan y el Triple Calendar.

Lanzado en 1949, el Powermatic contribuyó a popularizar el reloj automático, convirtiéndose en el buque insignia de Jaeger-LeCoultre a lo largo de la década de 1950. Impulsado por el recién patentado Calibre 481, fue el primer reloj de pulsera en mostrar su indicador de reserva de marcha en la esfera. Aunque en un principio se denominaba simplemente "de cuerda automática" o "automático", el nombre Powermatic no tardó en aparecer en Estados Unidos y se adoptó para toda una familia de relojes que incorporaban la complicación de reserva de marcha.



Este Jaeger-LeCoultre **Powermatic Nautilus**, que data aproximadamente de 1950, presenta unas asas distintivas que se extienden por la parte superior del bisel de su caja revestida en oro amarillo. Es uno de los pocos relojes Powermatic de LeCoultre cuyo diseño de caja, caracterizado por unas asas especialmente prominentes, les valió el nombre de "Nautilus" en la década de 1950, mucho antes de que otro importante fabricante de relojes adoptara ese nombre. La caja de 34,6 mm alberga el innovador Calibre 481 y se combina con una correa de piel de becerro negra elaborada a mano.



Un **Powermatic de 1952** encarna a la perfección la estética de principios de la década de 1950: sus exclusivas asas en forma de escarabajo aportan un toque de lujo heredado del diseño de joyería de los años 40 y reflejan el gusto estadounidense por un estilo más llamativo. El reloj está equipado con el Calibre 481. La emblemática esfera negra y el indicador de reserva de marcha rojo —seña de identidad de los primeros modelos Powermatic— crean un fuerte contraste con la caja de oro amarillo de 14 quilates (585/1000) y su correa de piel de becerro negra elaborada a mano.



Folleto técnico del Jaeger-LeCoultre Deep Sea, 1960

En la década de 1950, a medida que el desarrollo de la tecnología de buceo transformaba el buceo en aguas profundas de una arriesgada actividad militar en una actividad de ocio cada vez más popular —especialmente en Norteamérica—, Jaeger-LeCoultre desarrolló sus primeros relojes de buceo y continuó ampliando esta categoría durante las dos décadas siguientes. Con materiales robustos complementados con esferas de gran legibilidad, estos primeros modelos de buceo pueden considerarse la primera generación de relojes "herramienta" creados para el mercado civil.



Un magnífico ejemplar del **Master Mariner Deep Sea Barracuda de 1968**, con una correa de caucho negro. Se distingue de los modelos Master Mariner no destinados al buceo por su caja de acero Super Compressor en forma de tonel y su bisel giratorio interno accionado mediante la corona. Este reloj figuraba como Barracuda en los catálogos estadounidenses de la Maison. Su movimiento, el Calibre 883, también cuenta con indicador de fecha.



Con su esfera negra que contrasta con las subesferas blancas, un exclusivo Shark Deep Sea de alrededor de 1970 lleva las funciones de un reloj de buceo a otro nivel, al incorporar un movimiento cronógrafo —el célebre Calibre Valjoux 72— y una escala taquimétrica. Desde 1959, el Shark Deep Sea fue mucho más allá de lo que cabría esperar de un reloj de buceo: no solo incorpora un cronógrafo —el primero de la Maison en hacerlo—, sino también tres biseles intercambiables (de buceo, telemétrico y de hora mundial). En esta versión que se ofrece a la venta, el reloj se presenta con un único bisel: el de buceo. Con un tamaño inusualmente grande para su época, de 40 mm, la caja de acero es hermética hasta 120 metros y, para subrayar su modernidad, está equipada con una correa de caucho negro.



Un **Memovox Polaris II de 1972** se reconoce al instante por su llamativo diseño, que llegó a convertirse en el símbolo del estilo de los años 70: una caja grande y escultural, una esfera azul degradada y un bisel giratorio azul cielo. Está equipado con su brazalete de acero original. Además de la función de alarma Memovox, que avisa acústicamente al buceador de que debe volver a la superficie, el modelo incorporó el Calibre 916. Identificado por el logotipo de alta precisión garantizada (HPG) en la esfera, el primer movimiento de alta frecuencia automático de fabricación propia de Jaeger-LeCoultre late a una frecuencia de 28 800 vph (4 Hz). La caja alargada era hermética hasta 100 metros en el momento de su lanzamiento.



Un **reloj Coin Watch**, creado alrededor de 1981, personifica la moda por los diseños novedosos que cautivó al mundo en aquella época. Este "reloj secreto" oculta el Calibre 839 ultraplano en el interior de una moneda de 10 dólares estadounidenses de oro de 18 quilates (750/1000) ahuecada. La caja, de 30 mm, tiene un grosor de tan solo 4,3 mm. El lado de la "cara" de la moneda se abre para revelar la esfera, mientras que el lado de la "cruz" forma el fondo de la caja. Un pulsador situado a las 3 en punto libera la tapa, lo que permite abrir el reloj hacia fuera para dar cuerda al movimiento y ajustar la hora. Este reloj está equipado con una correa de piel de becerro burdeos elaborada a mano.

Cada reloj incluido en el programa The Collectibles se entrega acompañado de un extracto de los archivos de Jaeger-LeCoultre y de un ejemplar de regalo de The Collectibles, un libro de referencia que recoge los 17 modelos más emblemáticos fabricados por Jaeger-LeCoultre a mediados del siglo XX. El libro sitúa estos relojes en su contexto histórico y ofrece información detallada imprescindible para los coleccionistas.

Cada reloj se ofrece además con una nueva correa de piel hecha a mano, elegida para complementar el estilo del reloj, salvo en los casos en que el modelo lleve un brazalete metálico. Además, siempre que estén disponibles, se incluirán la caja, la documentación y la correa o el brazalete originales.

NUEVA YORK ACOGERÁ LA PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN CÁPSULA VIII DE THE COLLECTIBLES

La octava colección cápsula de The Collectibles se presentará del 6 al 20 de noviembre de 2026 en la tienda insignia de Jaeger-LeCoultre, situada en el número 701 de Madison Avenue. Los horarios de apertura son de lunes a sábado de 10:00 a 18:00 horas. Los relojes de la colección The Collectibles estarán disponibles para su compra en todo el mundo a través de jaeger-lecoultre.com a partir del 6 de noviembre, así como en la tienda insignia de Nueva York durante el periodo de presentación.
El libro *The Collectibles* está disponible a través de jaeger-lecoultre.com y en todas las boutiques Jaeger-LeCoultre.

ACERCA DE JAEGER-LECOULTRE: EL RELOJERO DE LOS RELOJEROS™

Desde 1833, guiada por una insaciable pasión por la innovación y la creatividad e inspirada en la apacible naturaleza del Vallée de Joux, Jaeger-LeCoultre se distingue por su dominio de las complicaciones y la precisión de sus mecanismos. Conocida como el relojero de los relojeros™, la Manufactura-Taller ha expresado su espíritu innovador sin límites a través de la creación de más de 1400 calibres diferentes y el registro de más de 430 patentes. Con más de 190 años de experiencia acumulada, los relojeros de Jaeger-LeCoultre diseñan, producen, acaban y embellecen los mecanismos más avanzados y precisos, combinando la pasión con el savoir-faire centenario y vinculando el pasado con el futuro de un modo atemporal siempre en consonancia con los tiempos. La Manufactura-Taller reúne 82 talleres, 108 oficios artesanales y 235 técnicas —entre las que se incluyen 69 técnicas emblemáticas— para crear relojes de alta relojería que combinan el ingenio técnico con la belleza estética y una sofisticación distintiva y discreta.

jaeger-lecoultre.com